

FELIPE PINGLO:

EL ALMA DEL PUEBLO HECHA CANCIÓN*

Juramo**



Felipe Pinglo Alva (1899-1936)

“Se fue sin decir adiós”, toda la primera parte es igual a “Melodías del Corazón”, un vals que compuso Felipe en 1934, y el vals “Mi Tesoro”, hoy tan en boga, no es sino un plagio de la segunda parte del mismo vals “Melodías del Corazón” o sea que de un solo vals de Pinglo han sido aprovechadas dos de sus partes por otros compositores que olvidan que hay personas que recuerdan fielmente los desvelos que costaba a Felipe producir sus canciones. No solamente en el Perú sino también en tierras extranjeras han plagiado la música de Pinglo. En Buenos Aires en el año 1936, apareció un vals titulado “Mi Marta”, del que toda su primera parte es igual al vals que hiciera inmortal a Pinglo: “El Plebeyo” que fue compuesto el 16 de mayo de 1934 (...).

El 18 de julio de 1999 se conmemoró el primer centenario del nacimiento del músico y compositor Felipe Pinglo Alva. Sumándonos al homenaje que se le rindiera a este destacado creador musical popular, presentamos fragmentos del primer artículo de índole biográfica que se escribiera sobre él.

Este texto aparecido originalmente el año 1945, ha sido poco consultado por los estudiosos de la “música criolla”. Sin embargo, este trabajo es de gran importancia, ya que fue escrito por alguien que trató personalmente a Pinglo y que recurrió al testimonio de su viuda, la Sra. Hermelinda Rivera, como fuente de información. Se convierte así, en la primera versión documentada de la biografía de “El Poeta de los Humildes”, quien con el transcurso del tiempo se convertirá en un “héroe cultural” limeño.

No queremos hacer esta vez un panegírico vulgar, uno de los tantos que se han hecho en cada aniversario de Felipe Pinglo. El falleció hace nueve años, pagando así el delito de nacer, de tener alma y no ser comprendido.

(...) Muchas de sus composiciones han sido plagiadas. Pruebas al canto: en el vals,

** Seudónimo del periodista Juan Rasilla Moreno.

* Publicado en el diario *La Crónica*, Lima 31 de mayo de 1945, pp. 12-14.

Muchas veces se oye por una estación de radio: “*escuchan a continuación al cantante XX en el vals o polka de Felipe Pinglo*”, pero pocos saben quien fue Felipe Pinglo Alva, ni los desvelos y sacrificios que culminaron con su muerte, (...).

Nosotros, para dar a conocer los datos biográficos que transcribimos a continuación, hemos tenido necesidad de molestar a la señora Vda. de Pinglo, quien, nos ha relatado interesantes pasajes de la vida de su esposo y de la manera como escribía Felipe sus canciones, sus motivos de inspiración, su enfermedad, una relación completa de sus composiciones con fechas, y otros datos importantes que gustosos damos a conocer a los aficionados a la música criolla, (...).

DATOS BIOGRÁFICOS

Felipe Pinglo Alva, nació el 18 de julio de 1899, en la ciudad de Lima, hizo sus estudios en el Colegio Nacional de Nuestra Señora de Guadalupe, donde terminó su instrucción media. Desde sus primeros años reveló excelentes aptitudes para la música, ya que constantemente ganaba los primeros premios en el citado Colegio. Era un aficionado al Foot-Ball, deporte que también practicó, defendiendo los colores del Club Atlético Lusitania. Hasta el año de 1925, era un hincha del “Alianza Lima” y muchas de sus composiciones (...) fueron dedicadas a cracks de este club (...).

En la casa de Pinglo no faltaba nunca una foto del equipo del “Alianza Lima” y no había fiesta del equipo íntimo en que Felipe no estuviera presente.

Allá por el año 18, Felipe Pinglo escribió su primera composición: el vals “Amelia”, el cual constituyó un éxito rotundo (...). El 10 de Mayo de 1922, Felipe Pinglo contrajo enlace con la señorita Hermelinda Rivera, de la cual tuvo dos hijos, Felipe y Carmen. Al tomar estado Felipe se apartó un poco de la bohemia criolla, pero sin dejar de producir canciones que más tarde lo habrían de colocar en un sitio preferente entre nuestros compositores criollos.

Desde su juventud Felipe vivió en los Barrios Altos, donde era muy querido. Entre sus amigos íntimos se cuentan los hoy populares compositores Pedro Espínel, Samuel Joya, José Díaz, Augusto Ballón, Alcides Carreño, Laureano Martínez, Pablo Casas, etc.

Cuando Felipe componía alguna canción, lo primero que hacía era sacar 4 ó 5 copias de la letra y las repartía entre sus amigos más íntimos, enseñándoles la música, las cuales eran difundidas en las fiestas de barrio ya que

por entonces no se le daba el debido sitio a nuestra música.

Trabajaba en la Dirección General de Tiro donde era Secretario del entonces Ministro de Guerra General Salomón, el cual guardaba un gran afecto por Felipe, de quien dijo en varias ocasiones que era su brazo derecho, ya que Pinglo, en los años que trabajó con él, jamás dejó de cumplir con sus obligaciones a pesar de que era invitado constantemente a fiestas íntimas.

Recuerdo un día, allá por el año 35, (que) se realizaba en el cine Buenos Aires, de los Barrios Altos, un concurso de cantores y guitarristas, donde tomaba parte un conjunto de nombre “Mercedarias” en el que cantaba Samuel Joya y Arnulfo Valdivieso, ahí tuve oportunidad de conocer personalmente a Felipe, quien me dijo que había formado ese conjunto para que hicieran conocer nuestra música y que estrenaría su vals “Mendicidad”. Me manifestó que estaba seguro que sus muchachos ganarían el torneo, por ser los únicos que iban a interpretar nuestra canción. Efectivamente, el conjunto “Mercedarias” ganó ese día las medallas de oro y otra composición más de Pinglo se hizo popular.

Ese mismo día, conversando con el “Maestro”, me dijo que le apenaba ver que la mayoría de los conjuntos que habían tomado parte en el concurso se dedicasen a la música internacional, siendo todos ellos compuestos por muchachos criollos, añadiendo la seguridad que tenía que no estaba lejano el momento en que nuestra música habría de pasar las fronteras de la Patria afirmando que se cantaría y tocaría en los grandes salones y lugares de abolengo y ... no se equivocó el “Maestro”.

Mucho se ha dicho sobre la enfermedad y muerte de Pinglo. Hoy, nosotros, con datos precisos vamos a hacer pública una aclaración que al respecto, nos ha hecho la señora Pinglo (...). Desde los primeros días de marzo, del año de su muerte, Pinglo empezó a sentirse mal, y por las noches apenas si cerraba los ojos. Lo vieron diferentes facultativos, pero ninguno pudo dar con su enfermedad. Nos cuenta la señora de Pinglo, que su esposo, aún así enfermo, aprovechaba esas noches para componer las que más tarde serían sus últimas canciones, y, en las mañanas, se dedicaba a ponerles música en la guitarra; pero la dolencia iba tomando cuerpo y el 15 de abril de 1936, ingresó al “Hospital 2 de Mayo”, donde fue puesto en observación. A pesar de tomársele dos radiografías, no se sacó nada en limpio y la cruel enfermedad siguió su desenfrenada carrera hasta el día 27 de abril, que la señora Pinglo, a instancias de él mismo, lo apartó del citado nosocomio para llevarlo a pasar sus últimos días al lado de los suyos, y de sus amigos, los

que lo acompañaron y velaron hasta el fin. Nos dice la señora que algunos de los periódicos han dicho que Pinglo murió en un Hospital, abandonado de sus amigos y familiares y se basan en la composición que escribiera Alcides Carreño un mes antes de morir Felipe, y que le dedicara, pero sin tratar de herir en lo más mínimo, al que fuera su maestro y gran amigo, nos referimos al vals "El hipocresía", el cual, en una de sus partes dice: "Dónde están mis amigos, dónde está la muchachada".

Como repetimos Pinglo era velado todas las noches por sus amigos y familiares los cuales no lo dejaban solo a ninguna hora. También nos cuenta la esposa de Felipe, que cuatro días antes de morir, le dijo: "Alcánzame mi cuaderno y un lápiz. Voy a escribir para ti mi última canción. Ella llevará tu nombre y si yo muero, que le pongan la música Vilela o Espinel". Y con una facilidad que sorprendió a los presentes, escribió la letra del vals que sería su póstuma composición: "Hermelinda". El 13 de mayo, al amanecer, Felipe llamó a sus hijitos y se despidió tiernamente de ellos, emocionando a todos los que los escucharan. Nos cuentan que jamás se ha oído nada más sublime y cariñoso.

Para llevarlo a su última morada, se dieron cita todos sus amigos de los barrios de la Victoria, Cercado, Malambito, etc. y más de un millar de personas acompañaron el cortejo. Todos los amigos de Felipe, como señal de duelo y en vista de la pérdida irreparable que había sufrido la bohemia, se pusieron de acuerdo para no dejar escuchar una guitarra por muchos días.

SUS COMPOSICIONES

Su primera pieza fue el vals "Amelia" que escribió en 1917; posteriormente compuso "En la loza", vals

(...). A raíz de la muerte del gran poeta Leonidas Yerovi, Felipe se inspira y produce un vals con el nombre del notable escritor peruano; meses después escribe "Porfiria" y la polka "Las Limeñas". Por ese entonces, o sea en los años 20 y 21, imperaba en los salones el Fox Trot, y Felipe compuso sus primeros "fox criollos" los cuales obtuvieron éxito en los barrios populares. Entre los principales podemos citar "El anhel de oro", "Los Limoneros", "Querubín", "Zacatecas", "Dame un besito", "El sueño que yo viví", "El Cabaret", "Perdón Señorita", etc. Así hasta el año 1929, en que comienza, se puede decir, a producir lo que más tarde lo llevaría a la fama y a la posteridad. En ese mismo año compone los vales "Angélica", "Amor de Vecino", "Semblanza", "Voluble", "Ramito de Flores", "Falsa Promesa", "Al caer la tarde", "Evangelina" y la polka "Loca Porfiria". Las composiciones de Felipe del año 1930 son "Emilia", "Te recorridó el jardín", "Pecadora" todos vales.

La polka dedicada al "Alianza Lima", (...) "Crepúsculo de amor", también polka, "La Chica del Banjo" fox criollo, "Juan Rostaing" otra polka, dedicada al popular back del "Alianza" y además los vales "Palmera", "Blanca Luz" y "Herminia". En el año 1931, Felipe compone: "Las Golondrinas", "Silente", "Recuerdos de mi china", "Sueños de Juventud" y "Rizos de oro", todos vales, y las polkas, "Cuando tus lindos ojos me miran", "Muchachos viva el Callao", "El Casino", "Ketty" y "Dora". Hasta aquí las producciones de Pinglo son muy poco conocidas. Era muy modesto y sólo sus amigos íntimos conocían y cantaban sus canciones. Pero en el año 1932, es donde recién Felipe Pinglo se hace popular, por un pequeño detalle que a continuación narramos: En una fiesta íntima, a la cual, había sido invitado Felipe, concurrió el trío Miró-Calongue-Castillo, quienes al oír cantar a Felipe su "vals" "Bouquet", que acaba de componer, no pudieron menos

que felicitarlo y pedirle la letra para cantarla en el teatro. Accedió Felipe al pedido y "Bouquet" fue entonado en todo Lima, y tuvo tal éxito que fue impreso aunque sin su consentimiento.

Desde ese día las gentes se preguntaban quién era ese Felipe Pinglo. Posteriormente el "Maestro", se inspiró en una linda morena de la Quinta Baselli de los Barrios Altos y escribió el precioso vals "Rosa Luz". Ésta fue la segunda composición que se cantó en Lima, ya que también esta pieza fue publicada por una editorial. Aureolado por estos triunfos produce los vales, "El castigo del perdón", "El incluso-



Fotografía de Pinglo acompañado de sus compañeros de trabajo.

ro”, “El claro de luna” y las polkas “Ella me amaba, yo no”, “El sueño que yo viví”, la marinera “Alianza Lima”, (...) y termina ese año, con un vals dedicado al más grande jugador del Foot-Ball peruano, (...) “Alejandro Villanueva”.

Al comenzar el año 33, Felipe compone una polkita, que obtiene mucho éxito, titulada “Terroncito de azúcar”; luego en compañía de su compadre José Díaz, produce el vals, “Horas que pasan”, para después, dedicar a la obrerita humilde que trabaja noche y día el vals: “Pobre Obrerita”.

“Corazón iluso”, “A la memoria de Artemio Prada”, “Pasión y Odio”, “El Huerfano de mi Amada” todos estos vales siguen dando fama a Pinglo; pero donde Felipe está verdaderamente genial es en el vals “Jacobito el leñador”, que lo dedica a un pobre viejito leñador del barrio. Para nosotros ésta es su mejor producción. Y para cerrar con broche de oro el año 1933 compone el vals “Tu nombre y el mío”. Nos dicen que esta pieza la compuso Felipe un domingo en que fuera a uno de esos paseos populares a las playas de Pucusana. La inspiraron unos jóvenes amantes que en esos momentos grababan sus nombres en las húmedas arenas. Felipe escribió en la misma playa el vals y al día siguiente le puso música.

En el año 1934, es cuando Felipe se prodiga y así vemos que saca a la luz “Amor traidor”, polka, “Melodías del Corazón”, “La Adúltera” y “Decepción” todos vales. Una mañana al salir de una fiesta, Pinglo contempla a un chiquillo haraposo, vendedor de diarios y compone “El canillita”, luego la polka “Bella Adorada”, el vals “La Aldeana”; pero lo más grande, que escribió hasta entonces, lo constituye el precioso vals titulado “El Plebeyo”, en el cual Felipe canta el amor de dos seres a quienes el prejuicio separa.

En el penúltimo año de su vida, al que le llaman “El año de oro”, Pinglo compone “La oración del labriego” un vals que muchos compositores de renombre, han ejecutado, y cuentan que cierta vez Andrés Segovia, el gran guitarrista de fama mundial, dijo que era imposible, que, una persona que no leyera música a primera vista, hubiera podido componer tan linda pieza. Por esta época, fallece Carlos A. Saco, el pianista criollo más grande que ha tenido el Perú y también gran compositor, Pinglo se apena mucho y compone el vals, que más parece una plegaria: “A la memoria de Carlos A. Saco”.



Pinglo, internado en el hospital Dos de Mayo. Lo acompaña su hijo Felipe Alejandra

Juan Valdezco, el gran guardavalla del Alianza Lima, hace furor en nuestras canchas y Felipe Pinglo le compone una polquita que lleva el nombre del guardavalla. Luego vienen “La vuelta al barrio” (*sic*), “Por tu querer”, vales, y las polkas “El volante” y “La canción del porvenir”. Uno de sus éxitos más grandes es “Sueños de opio”, que dedica a su gran amigo, el ahora bajista de la Melody Boys, “Guillermo D’Acosta”. La última composición de ese año (es) el vals inspirado en su propia vida, y que llamó “El espejo de mi vida”.

Año de 1936, año Olímpico, el Alianza Lima triunfa en Chile frente a todos los equipos que se le presentan, retornando invicto Felipe no puede dejar de sacar a su querido club una polka “Los 3 ases” dedicada a la pareja Tempestad Víctor Lavalle y Arturo Fernández y al arquero fenómeno Juan Valdiviezo. “Una mujer”, vals muy poco conocido, pero de linda letra y bonita música, es la composición que produce después. El Maestro se siente enfermo, pero no desmaya y robándole horas al descanso, se inspira en su propio pasado y compone el vals “Senectud” que constituye un éxito rotundo al ser cantado por Samuel Joya en una función a beneficio del Club “Atlético Lusitania”.

Un mes justo antes de morir, o sea el 13 de abril de 1936, Felipe Pinglo, da toda su alma en su composición “El Abuelito”, (...).

Al enumerar las canciones de Felipe Pinglo, sólo hemos querido dar a conocer lo que hizo por nuestra música, rindiéndole homenaje a la memoria del que tomó el alma del pueblo para hacerla canción.